

**24 DICIEMBRE 2012
NATIVIDAD DEL SEÑOR
(NOCHEBUENA)**



ISAÍAS 9,2-7. *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.*
SALMO 95. *Cantad al Señor un cántico nuevo*
TITO 2,11-14. *Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.*
LUCAS 2,1-14. *Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre*

1. CONTEXTO

LA MIRADA DE UN PASTOR DE BELÉN

La luz vacilante de una candela dentro de la gruta nos hizo saber dónde estaba la señal que andábamos buscando: un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Conozco bien los alrededores de Belén desde que comencé a trabajar como pastor, después de que una racha de malas cosechas me dejara arruinado. Procedo de una familia acomodada y religiosa en la que aprendí la tradición y las oraciones de nuestro pueblo, pero cuando llegué a Belén con las manos vacías y me vi obligado a pasar las noches al raso, pensé que Dios me había abandonado y no volví a rezar nunca más.

Me habitué a la vida ruda de unos pastores con los que ahora iba en busca de la extraña señal anunciada, conscientes de lo desconcertante de nuestra decisión. "Ha sido un sueño", decían algunos, "a veces la luna llena juega malas pasadas..." "Un niño recién nacido no puede ser señal de la presencia del Altísimo", decían otros. "¿Cómo podéis creer que vamos a ser precisamente nosotros los primeros en saber la llegada del Mesías?", añadían los más escépticos.

Mientras duró el resplandor que nos había cegado, todo parecía evidente, pero ahora estábamos otra vez en medio de la oscuridad de una noche heladora, y el júbilo del anuncio escuchado comenzaba a desvanecerse como el rocío al amanecer.

Fueron mis palabras las que lograron convencerles: - De joven aprendí algo de las Escrituras y recuerdo las palabras de un profeta: "Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado..." (Is 9,5) Y además, ¿cómo explicar esta alegría desmesurada que nos ha invadido y que ha arrastrado nuestros temores con la fuerza de un huracán?

Cuando entramos en la cueva vimos en la penumbra a una mujer muy joven recostada sobre un haz de heno y, junto a ella, un hombre que debía ser su esposo y que se afanaba por encender fuego. El niño, apenas un envoltorio minúsculo encima del pesebre, estaba dormido. Percibí una serenidad tranquila en ellos, inesperada por lo inhóspito del lugar.

Les ofrecimos pan y un cuenco de leche y ellos nos dijeron sus nombres y nos contaron que venían desde Nazaret para inscribirse en Belén. No habían encontrado sitio en la posada y, ante la inminencia del parto, se habían refugiado en aquel establo.

Los pastores somos gente más habituada al silencio que a las palabras, pero había algo en ellos que nos invitaba a la confianza y yo me atreví a expresar con brusquedad las preguntas que llevábamos dentro todos: - ¿Por qué la claridad de Dios nos ha envuelto precisamente a nosotros, tan alejados de él y tan olvidados de los mandamientos de su ley? ¿Quién va a creer de labios de esta gente perdida y rechazada que somos el anuncio de que la complacencia y la ternura de Dios nos abrazan a todos? ¿Y cómo es posible que la señal del Mesías que todos esperan sea un niño nacido en un lugar como este?

Cuando terminé de hablar, María dijo algo sobre guardar las preguntas y los acontecimientos en el corazón y esperar como espera la tierra la llegada de la lluvia. Y yo recordé un proverbio de nuestro pueblo: "Hijo mío, cuida tu corazón porque en él están las fuentes de la vida" (Pr 4,23) y pensé que ella vivía en contacto con su propio corazón, como un árbol plantado junto a corrientes de agua.

Fue entonces cuando, inesperadamente, se levantó y tomando al niño, lo puso en mis brazos. Hoy soy ya viejo pero no he podido olvidar lo que me fue revelado aquella noche: aquel puñado de hombres insignificantes y excluidos éramos el pueblo que caminaba en tinieblas y había visto una luz grande; habíamos pasado de la sombra y el frío, al interior de un hogar iluminado y caliente.

Nos había nacido un niño, se nos entregaba un hijo, Dios venía a nuestro encuentro precisamente porque éramos los últimos de su pueblo. El niño sobre el pesebre representaba el destino mismo de Dios, un Dios que plantaba su tienda junto a los más pobres y perdidos, un Dios sin palabra, desarmado e inútil que comenzaba a llamarse Emmanuel, "Dios-con-nosotros".

Junto a María aprendí aquella noche a pronunciar el nombre que le revelaba como inseparable de nuestras fatigas y lágrimas, de nuestras oscuridades, esperanzas y preguntas. Estaba como nosotros a la intemperie, entraba en nuestra historia como uno de tantos y por eso se le cerraban las puertas y carecía de techo y de privilegios. Esta era la señal: el Salvador, el Mesías, el Señor, descansaba ahora entre los brazos torpes de un pastor.

"Voy a hacer pasar delante de ti todo lo mejor que tengo" (Ex 33,19), había prometido Dios a Moisés en el Sinaí. Aquella noche de Belén, en una de sus grutas, lo mejor de nuestro Dios: su misericordia entrañable, la ternura de su amor, la fuerza de su fidelidad, se manifestaba por primera vez entre nosotros. El Dios que se había revelado en la tormenta del monte, envuelto en la nube, mostraba ahora su rostro y hacía descansar su gloria en la fragilidad de un niño.

En medio de la oscuridad de la noche sentí en lo hondo de mi corazón, como un susurro de ángeles, la certeza de estar envuelto en la paz que Dios concede gratuitamente a todos los hombres y mujeres que Él quiere tanto.

Dolores Aleixandre

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartir el botín...

...Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz

"Isaías, nos comenta Gustavo Gutiérrez, el gran profeta del período navideño, nos recuerda que "el pueblo que andaba caminando en tinieblas vio una luz grande". **Esta oscuridad se encuentra tal vez en nuestros días** en la enorme pobreza en que vive la gran mayoría de la humanidad, en la creciente **brecha entre naciones y personas** que disponen de la mayor parte de los recursos del planeta, y los pueblos y personas que el orden económico internacional excluye cada vez más del acceso a los más elementales bienes de este mundo.

Pero, a decir verdad, las verdaderas tinieblas no están ahí, en el hecho, sino en aquello que lo provoca. Es el olvido de la dignidad humana de los pobres y excluidos. Ellos son hijos de Dios. **La injusticia es el núcleo de la oscuridad".**

Y aquí está el mensaje, creo yo.

Cuando tocamos fondo, cuando nos llega la desesperanza, cuando no vemos luz por ningún sitio, **hay que abrirse al niño que viene**, a la maravilla de consejero, al Dios fuerte, al Padre de siempre, al príncipe de la paz y el consuelo. Seguir sus pasos y su causa, convertiría la tiniebla en luz.

SALMO RESPONSORIAL: 95: 1 - 3, 11 - 13

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas.

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14.

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para preparase un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de Pablo. No obsta para que sus consejos y exhortaciones sean de una profunda reflexión teológica.

La palabra clave está al principio: Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación. Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

De Nazaret a Belén. De la región paganizada del Norte, sin tradición davídica alguna, a la región profundamente religiosa del Sur, plagada de tradiciones que se remontan al rey David. Jesús, hijo legal de José y, a través de él, de David, nacerá, por obra y gracia de un edicto imperial en la ciudad de David. Los lazos que lo vinculan a la tradición davídica resultaran ser puramente legales.

Existe una dificultad de armonizar el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús. Este censo no se realizó históricamente hasta el año 6 d.C. como el propio Lucas lo refiere en el libro de los Hechos (5,37).

Lucas utiliza este hecho histórico, retrotrayéndolo en el tiempo, para motivar el viaje de María y José a Belén. No pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, **sino hacer una reflexión teológica sobre Belén y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.**

Por consiguiente este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, sino eminentemente **teológico.**

4-5. También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F. Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas esta al corriente de estas prescripciones legales pero la transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a la ciudad Mesiánica de Belén.

Según el P.Benoit la presencia de María no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Los detalles con que se describe en Lucas el nacimiento de Jesús contrastan con **las expectativas mesiánicas de la época**, que concebían al descendiente de David como una figura política o guerrera, que había de «restaurar el reino para Israel» (Hch 1,6).

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "**cumplido**". Pero lo que aquí se cumple no es un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado (en correlación con el lugar mesiánico) sino un suceso plenamente natural y humano. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta. Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

En al anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos. Los pañales que lo envuelven servirán de señal, junto con el

pesebre para que lo puedan reconocer los pastores. El nacimiento de este niño **pasa inadvertido a todos**, en contraste con el nacimiento de Juan Bautista (los vecinos y parientes se enteraron, 1,58)

9-14. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Según J. Jeremías, los pastores entran en el relato por una razón bien lógica: «Obviamente **se trata de los dueños de aquel establo**; por eso no hay que darles muchas explicaciones para que entiendan que precisamente en un pesebre es donde encontrarán la señal que Dios les envía (2,12)». Otros dicen que la presencia de los pastores en la narración de Lucas se debe a que el nacimiento de Jesús se había relacionado con Belén, la ciudad de David. La primera vez que encontramos **a un muchacho, llamado David, cuidando las ovejas de su padre**, Jesé, es en 1 Sm 16,11. Todo el capítulo siguiente está lleno de referencias **a su actividad de pastor**

En Palestina, **los pastores eran considerados personas de las que no había que fiarse demasiado.** No gozaban de buena reputación: la gente pensaba que eran tramposos y ladrones y los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad.

A ellos les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciado por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica **la buena noticia** que convierte aquella noche en **Nochebuena.**

Ellos son, en el evangelio, **símbolo de todos los que caminaban en las tinieblas** de la opresión y sentían sobre sus hombros **el yugo de su carga**; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la **vara del opresor** fuera destrozada.

El anuncio del ángel a los pastores sigue el esquema habitual en las apariciones o epifanías celestes: una gloria luminosa, el miedo de los pastores, la expresión **no temáis**, el alegre mensaje sobre el niño y el signo que confirmará sus palabras.

Este anuncio del ángel encuentra un eco en el cielo, es el canto del «Gloria». La gloria de Dios se manifestaba en el A. T. en los acontecimientos de la historia. Ahora, en el niño que nace, nos encontramos con el centro del tiempo salvífico. **Por eso con él llega la paz** que es una de las expresiones utilizadas para hablar de la salvación esperada en el tiempo del Mesías (Is 9,5-6). Y esta paz llega, no a los hombres de buena voluntad -como decían las antiguas traducciones- sino a los hombres que son amados por Dios y su amor no tiene límites.

PREGUNTAS...

1. NOCHEBUENA.

Estas fiestas tienen para muchos –yo incluido- un sabor agrídulce. Parece obligatorio desearse paz y felicidad, y aunque seamos sinceros, este anhelo choca de bruces con una realidad cruda y rota. Alguien se preguntaba: **¿Para quién será buena la Nochebuena?** ¿Para los que no tienen casa ni trabajo? ¿Para los que ahora mismo están en pateras? ¿Para los que esta hipócrita sociedad considera despreciables: delincuentes, toxicómanos, prostitutas...?

A los pastores les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos. A ellos, antes que al resto del pueblo, se les comunica *la buena noticia* que convierte aquella noche en **Nochebuena**.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie la alegría de saberse amados por Dios, quizá el único que los quería.

¿Se enteraran los marginados de hoy de la Buena Noticia? ¿Quién se la comunicará con hechos de liberación, con cercanía y calor, con verdadera esperanza para sus vidas, buscándoles trabajo y cobijo? **Ya somos muchos los que por ahí andamos pero faltan más.**

2. CONTEMPLACION

La contemplación del misterio del nacimiento: ¿me lleva a sentirme y ser más sencillo, más transparente, más solidario con los pequeños y excluidos, más "ligero de equipaje", más necesitado de la gracia, del don?

¿Agradezco con gozo y alegría el nacimiento de nuestro Dios cuando apuesto por la fiesta, el encuentro, la familia, la paz que brota de un corazón abierto y en calma, la sencillez y simplicidad de la infancia y el deseo de cambiar a mejor este mundo injusto?

Os ofrezco un texto para la contemplación/acción:

MI DIOS ES FRÁGIL

Mi Dios es frágil,
es de mi raza,
y yo de la suya.

Él es hombre, y yo casi Dios.
Para que yo pudiera saborear la divinidad
él amó mi barro.
A mi Dios le hizo frágil el amor.

Mi Dios conoció la alegría humana,
la amistad, el gozo de la tierra y de sus cosas.
Mi Dios tuvo hambre y sueño y se cansó.
Mi Dios fue sensible...
Mi Dios se irritó, fue pasional.
Y fue dulce como un niño.
Mi Dios tembló ante la muerte.
Mi Dios se alimentó a los pechos de una madre
y sintió y bebió toda la ternura femenina.
No amó nunca el dolor, no fue nunca amigo de la

enfermedad.
Por eso curó a los enfermos.

Mi Dios fue un hombre de su tiempo.
Vistió como todos,
habló el dialecto de su tierra,
trabajó con sus manos,
gritó como los profetas.
Mi Dios fue débil con los débiles y severo con los
soberbios.
Murió joven por ser sincero.
Lo mataron porque le traicionaba la verdad en sus ojos.
Pero mi Dios murió sin odiar.
Murió excusando, que es más que perdonando.
Mi Dios, tirado en el surco, aplastado contra la tierra,
traicionado y abandonado, incomprendido,
siguió amando.

Por eso mi Dios venció a la muerte.
Y brotó como un fruto nuevo entre sus manos: la
resurrección.
Por eso estamos resucitados todos: los hombres y las
cosas.
Es difícil para tantos mi Dios frágil,
mi Dios que llora, mi Dios que no se defiende.
Es difícil mi Dios abandonado de Dios.
Mi Dios que debe morir para triunfar.
Mi Dios que hace de un ladrón y criminal
el primer santo canonizado de su iglesia.
Mi Dios joven que muere acusado de agitador político.
Mi Dios sacerdote y profeta
que sube a la muerte como la primera vergüenza
de todas las inquisiciones religiosas de la historia.

Difícil mi Dios, frágil, amigo de la vida,
mi Dios que sufrió los mordiscos de todas las tentaciones,
mi Dios que sudó sangre antes de aceptar la voluntad de
su Padre.
Es difícil este Dios, este mi Dios frágil,
para quienes creen que sólo se triunfa venciendo,
para quienes creen que sólo se defiende matando,
para quienes creen que salvación es sinónimo de esfuerzo
y no de regalo,
para quienes lo humano es pecado,
para quienes santo es igual a estoico y Cristo igual a
ángel.
Es difícil mi Dios frágil
para quienes siguen soñando con un Dios
que no se parezca a los hombres.

Juan Arias

En estos días todos nos hacemos niños y nos dejamos llevar por las **claves simbólicas** que dan esperanza a nuestro atormentado mundo, lleno de guerras, egoísmos, pobreza, despidos, desahucios, recortes ...

Y no olvidemos que **ahí están los niños**, los niños de siempre, los más débiles. Y **ahí está la mujer**, María, la siempre madre y la bendita porque creyó en algo nuevo y que algo maravilloso podía suceder. María, la fuerte, la madre, la sencilla mujer de pueblo, la nuestra. Ella fue la que nos trajo la esperanza: **Cristo, el Señor**.

Que en esta esperanza tejamos nuestra vida diaria con el compromiso de hacer este mundo un poquito mejor. Que la fiesta de Nochebuena sea buena para todos, que sea otra vez buena noticia para pobres y oprimidos.

Ese es mi deseo para tod@s. Feliz NAVIDAD

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>